

Fe y el Perdon

Manfred Kaiser cuenta: “Un día estaba sentado en el tren y al lado tenía un hombre joven, que evidentemente estaba muy preocupado por algo. Al final comentó que había estado en la cárcel y ahora estaba en el camino a su casa.

Su condena había traído vergüenza a sus familiares. Nunca lo habían visitado y solo algunas pocas veces le escribieron. Él esperaba que igualmente le hubieran perdonado.

Para aliviarles la cosa, les propuso en una carta, que pusieran una señal, por la cual, desde el tren él pudiera ver al pasar por la pequeña casita cómo se sentían con él. Si le habían perdonado tenían que poner una cinta blanca en el manzano de la casa. En el caso de que no lo quisieran tener de nuevo en su casa, simplemente no deberían hacer nada. Entonces él simplemente se quedaría en el tren y seguiría, Dios sabe a dónde.

Cuando el tren se acercaba a su ciudad paterna, se puso tan tenso, que no se animaba a mirar por la ventana.

Otro pasajero cambió de asiento con él para ver si encontraba la cinta blanca en el manzano.

Poco tiempo más tarde esta persona puso su mano sobre el brazo del joven y le susurró con lágrimas en los ojos: “Allí está el manzano, todo está en orden. Todo el manzano está lleno de cintas blancas.”

En ese mismo instante se esfumó toda la amargura que estaba envenenando al joven. Más tarde el acompañante comentaba: “Sentía como si hubiera presenciado un milagro.” Y quizás en verdad era un milagro.

En esta historia vemos la interacción entre la fe y el perdón:

1. Para los padres y familiares la decisión de llenar el manzano con cintas blancas era un paso arriesgado de depositar nuevamente confianza en este joven, perdonando todo su pasado.

2. Al joven el perdón concedido le dio la confianza de volver a la casa y reanudar la relación con su familia, que le estaba abriendo las puertas de par en par para iniciar el proceso de la reconciliación.

3. La respuesta de perdón a la búsqueda arrepentida trajo un reavivamiento de confianza, un renacimiento de la relación, una sanidad en este joven.

Así la Fe no es solo algo que se da naturalmente en una relación, es una decisión, y en casos es el paso arriesgado de otorgar perdón (Mateo 18:21-35), comenzando nuevamente a depositar confianza, para abrir camino hacia la posibilidad de la reconciliación y con esto de la reestabilización de la confianza creciente en una relación.

Cristo ha hecho esto con nosotros cuando vino a esta tierra, nos amó, aun cuando era rechazado, perdonó, aun cuando significaba sufrir las consecuencias de nuestros hechos (Romanos 5:8).

Por eso perdón es un acto de fe, primeramente en Dios, confiando que estará con nosotros en este camino arriesgado de abrir la puerta a una nueva relación. En segundo lugar es un acto de fe en el Evangelio, confiando que al seguir el camino enseñado por Cristo, realmente habrá sanidad interior personal, como también de la persona que acepta el perdón ofrecido.

En tercer lugar es depositar confianza en alguien que no ha sido confiable, abriendo así las puertas a una reconciliación sanadora.

Cristo nos desafía a seguir su ejemplo en este camino de de Fe para sanidad propia y de otros que reciben nuestro perdón y el perdón divino.